

## ***La caverna de las ideas: configuraciones textuales y teorías platónicas***

Maria Julia Olijnyk  
Universidad de Buenos Aires  
[mariajuliaolijnyk@hotmail.com](mailto:mariajuliaolijnyk@hotmail.com)

### **Resumen**

*La caverna de las ideas* de José Carlos Somoza es una novela policial cuya trama binaria presenta tanto los elementos esenciales del género como así también múltiples presupuestos filosóficos. De las diferentes configuraciones textuales de sus personajes principales –Heraclés, Diágoras y Crantor-, y del desarrollo argumental de la novela en sí misma surge la oportunidad de realizar un recorrido a través de las teorías platónicas del conocimiento y del alma. Esta característica es el punto de partida de la lectura crítica que expone el siguiente artículo.

**Palabras clave:** policial - filosofía - teoría del alma - teoría del conocimiento - Platón

### **I**

Todo lector de policiales que se precie de tal ostenta una motivación primordial a la hora de leer cualquier texto del género: se debe poner en juego todo el conocimiento previo que se posee, fruto de la experiencia literaria, para tratar de resolver el enigma antes de que el detective de papel lo logre. Sin embargo, muchas veces encontrará que, aún siguiendo al dedillo las reglas y aplicando todo lo que sabe, la victoria se la escapa de las manos. El motivo de ello radica simplemente en que, a pesar de tener como característica primordial el hecho de estar fuertemente estereotipado, el género también permite una serie de desplazamientos mediante los cuales el lector puede llegar a caer derrotado frente al discípulo de Dupin o Sherlock Holmes en turno. Pero esto, lejos de quebrantar su ánimo, lo incitará a incorporar el nuevo saber para poder disponer de él en el próximo reto.

Si tomamos como referencia el caso de *La caverna de las ideas* de José Carlos



Somoza<sup>1</sup> el detective de carne y hueso encontrará un desafío mayúsculo para alcanzar su objetivo ya que en su trama binaria conviven no sólo los rasgos pertinentes al policial clásico, sino también la tematización de cuestiones vinculadas al orden de la literatura y al de la filosofía (Ferro 2003). La sola lectura del título y el epígrafe ponen de manifiesto una posible intertextualidad con la alegoría de la caverna y la teoría del conocimiento platónico en el desarrollo de la narración; hipótesis que se confirma con la lectura del capítulo<sup>2</sup> en el cual el los personajes de Filotexto del Quersoneso y Platón debaten sobre la supremacía de las Ideas por sobre el Lenguaje, y cobra un nuevo sentido cuando el epílogo revela que *La caverna de las ideas* es en realidad obra de Filotexto del Quersoneso para ganar la apuesta efectuada con el fundador de la Academia.

Ahora bien, todos estos aspectos brevemente mencionados contribuyen a que la lectura crítica a realizar sobre la novela de Somoza pueda tener múltiples ingresos. El que hemos elegido para desarrollar aquí radica en establecer la existencia de una relación entre la configuración textual de los personajes principales de la novela y los postulados platónicos organizados en torno al conocimiento.

## II

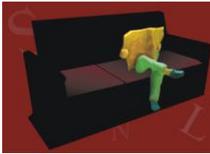
El camino que debe recorrer la mente del hombre para liberarse de la ignorancia y alcanzar finalmente la contemplación de las Ideas está constituido, según Platón, por dos modos de conocer llamados doxa y episteme; opinión y ciencia. Estos grados del plano gnoseológico corresponden en el ontológico al mundo inteligible y el mundo sensible, y se encuentran conformados por diferentes niveles:

- 1) La doxa, compuesta por el nivel inferior de la eikasía (imaginación), cuyo objeto de conocimiento sólo son las sombras o imágenes mentales confusas, y el nivel superior de la pístis (creencia), vinculado a los objetos de la percepción.

---

<sup>1</sup> Somoza, José Carlos (2000). *La caverna de las ideas*. Barcelona, Alfaguara. Todas las citas seguidas del número de página entre paréntesis corresponden a ésta edición.

<sup>2</sup> Me refiero, concretamente, al capítulo VII.



- 2) La episteme, que presenta los niveles de la diánoia (pensamiento discursivo) y la noésis (inteligencia), centrados en los elementos de la matemática y en las Ideas, respectivamente.

Dentro de la trama de *La caverna de las ideas*, estos modos de conocer encuentran representantes en los personajes de Heracles Pontor, "El Descifrador de Enigmas", Diágoras, "El Filósofo" y Crántor. Cada uno de ellos actúa según los preceptos del mundo al cual pertenece y pugna, a la vez, por imponer la supremacía del propio por sobre el del otro.

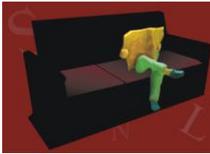
(Diágoras) -Te he contado lo que he podido contemplar con los ojos del pensamiento [...] capaces de vislumbrar la Idea en sí. No los desprecies tan rápido, Heracles. Ya te expliqué que nosotros también somos partidarios de la razón, pero creemos que hay algo superior a ella, y es la Idea en sí, que es la luz ante la cual todos, los seres y las cosas que poblamos el mundo, no somos sino vagas sombras. Y en ocasiones, sólo el mito, la fábula, la poesía o el sueño pueden ayudarnos a describirla.

(Heracles) -Sea, pero tus Ideas en sí no me resultan útiles [...] Yo me muevo en el campo de lo que puedo comprobar con mis ojos y razonar con mi propia lógica (76).

Heracles y Diágoras constituyen complementariamente los dos grados de la episteme. El primero, se posiciona en lo que Platón considera como el nivel último de conocimiento en que se utilizan los ojos del cuerpo para ver y acceder al estrato de las Ideas: la diánoia. El segundo, en cambio, accede por su posición de filósofo a dicho nivel, la noésis, ya que puede ver con los ojos del pensamiento.

En el caso particular del detective, realiza su labor empleando un saber que si bien se centra en la lógica, se vale a su vez de objetos de la percepción. El empleo que realiza de la razón radica en tomar como punto de partida ciertos supuestos para derivar de ellos resoluciones racionales. Es un personaje que cree en lo que ve y en la lógica que puede aplicar a ello, debido a lo cual sus movimientos consisten en observar, juzgar y elaborar una conclusión al respecto.

Este proceder, no obstante, tiene una dura crítica por parte de Diágoras que



desde el nivel de la noésis defiende la visión del pensamiento y la supremacía de las Ideas por sobre todo tipo de conocimiento, aún el vinculado al pensamiento lógico.

(Diágoras) -Tú eres tan sólo un miserable Descifrador de Enigmas. Te limitas a observar las cosas materiales, juzgarlas y concluir: esto ocurrió de este modo o de este otro, por tal o cual motivo. Pero no llegas, ni llegarás nunca, a la Verdad en sí. No la has contemplado, no te has saciado con su visión absoluta. Tu arte consiste únicamente en descubrir las sombras de esa Verdad (108).

Y es que el filósofo, posicionado en el punto máximo de la teoría del conocimiento, es también partidario de la razón, pero cree en la existencia de algo superior a ella, la Idea en sí.

Sin embargo, a pesar de dichas diferencias, los dos coinciden en permanecer dentro de los niveles del mundo inteligible y tener una opinión adversa hacia el mundo sensible, cuyo portavoz es Crántor.

(Diágoras) -La ignorancia es el origen de todos los males. ¿Quién elegiría lo peor a sabiendas de que se trata de lo peor? Si la razón, a través de la enseñanza, te hace ver que el vicio es peor que la virtud, que la mentira es peor que la verdad, que el placer inmediato es peor que el placer duradero, ¿acaso los escogerías conscientemente? Sabes, por ejemplo, que el fuego quema: ¿pondrías la mano sobre las peligrosas llamas por tu propia voluntad?... Es absurdo.

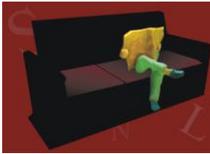
(Heracles) -Estaba recordando a alguien a quien, una vez, vi poner la mano sobre las llamas por propia voluntad: un viejo amigo de mi *demo*, Crántor de Póntor. Él opinaba todo lo contrario: decía que no basta con razonar para elegir lo mejor, ya que el hombre se deja guiar por sus deseos y no por sus ideas. Un día le apeteció quemarse la mano derecha, y la puso sobre el fuego y se quemó.

[...]

(Diágoras) -Y tú...¿estás de acuerdo con esa opinión?

(Heracles) -En modo alguno. Siempre he creído que mi amigo estaba loco (75-76).

Defensor acérrimo del mundo sensible, Crántor es caracterizado como el individuo que se deja gobernar por sus deseos y no por sus Ideas, priorizando para ello las sensaciones. Por esto, podemos afirmar que en la trama textual es un sujeto ubicado en el nivel superior de la doxa que decide no aplicar ningún tipo de razonamiento lógico



a lo que percibe. Sólo se dedica a sentir, a observar sin intenciones de someterse a la razón, y a respetar el hecho de que cada hombre pueda poseer su propia verdad: "Lo primero que descubres cuando sales de aquí -dice Crántor- es que no hay una sola verdad: todos los hombres poseen la suya propia. Y más allá, abres los ojos... y sólo distingues la negrura del caos" (124).

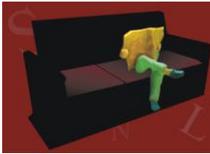
Ahora bien, así como es posible establecer conexiones entre los personajes y los postulados platónicos relacionados con la teoría del conocimiento también es factible esbozar otro tipo de vínculo. Si tomamos en consideración que la doctrina de las Ideas se encuentra estrechamente ligada a la teoría platónica del alma, podremos comprobar que existen certeras articulaciones entre los personajes elegidos, sus niveles de conocimiento, y ésta última teoría.

### III

Platón, para explicar qué es el alma, elabora una compleja red de definiciones dentro de las cuales conviven axiomas socráticos, pitagóricos, y sus propias consideraciones. Cualidad moral e intelectual, ser inmortal que se encarna en el cuerpo de los hombres y forma parte del mundo superior donde también habitan las Ideas, el alma es una intrincada combinatoria tripartita. La primera de sus partes es la morada de la razón, encargada de dirigir las actividades del sujeto, percibir la verdad y guiar al conjunto; la segunda es la residencia de las emociones superiores o "deseos buenos", que responden dócilmente a las órdenes de la razón y ayudan a alcanzar el equilibrio interno del hombre; la tercera, finalmente, es aquella en la cual habitan los deseos bajos, carnales y terrenales. A diferencia del caso anterior, estos deseos son sometidos a los designios de la razón luego de infructuosas luchas.

Transponiendo esto a *La caverna de las ideas*, podemos comprobar que, mientras Crántor desde la doxa le quita la dirección de su alma a la razón para dejarla a merced de los deseos bajos, afirmando además que el hombre no se debe guiar por las ideas sino por los impulsos irracionales, en la episteme Diágoras y Heracles optan por la posición de la razón como conductora de sus almas.

Sin embargo, en el caso de *El Descifrador de enigmas* cabe destacar una



diferencia sustancial. Este es el único personaje en el cual no sólo se expone la conducción de una de las partes del alma, sino que también se muestra como funciona la misma en su conjunto. La razón, única e irremplazable, contribuye en todo momento a que pueda dilucidar la verdad; las emociones superiores se manifiestan en forma de sueño para colaborar con la razón y los deseos bajos se hacen presentes en la relación con Yasintra.

#### IV

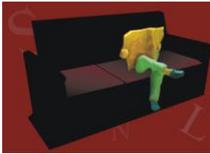
Así, podemos concluir que en la trama binaria de *La caverna de las ideas*, la composición textual de los personajes de Heracles, Crántor y Diágoras y sus diferentes características plantean la oportunidad de realizar un posible recorrido a través de dos teorías platónicas, lo que se encuentra en total consonancia con la fuerte intertextualidad que el texto en sí expone respecto de la filosofía.

La primera teoría es la del conocimiento, puesta de manifiesto a partir de los distintos modos de conocer que poseen los protagonistas de la novela. El personaje de Diágoras está en el nivel más elevado, ya que es el único que tiene como meta clara visualizar las Ideas utilizando para ello el pensamiento. Inmerso en las Ideas y libre de las posibles ataduras que le impusiesen sus ojos carnales, comprende mediante los ojos de su pensamiento:

-Recuerdo una frase tuya: <Hay lugares extraños en esta vida que ni tú ni yo hemos visitado jamás>. Es cierto... Vivimos en un mundo extraño, Heracles [...] donde nada puede ser razonado ni comprendido del todo [...] que, a veces, no sigue las leyes de la lógica sino las del sueño o la literatura [...] mi demn, o mi locura, me dicen que tu explicación es falsa (274).

El Descifrador de Enigmas, en cambio, al utilizar el pensamiento discursivo rechaza la mera opinión pero se halla en un nivel de la episteme por debajo de Diágoras. Incrustado en el nivel de la diánoia, debe razonar la presencia de las otras partes del alma siguiendo su propia lógica. Lo que equivale a decir que necesita verlas accionar con sus propios ojos.

(Heracles) -Enséñame el misterio. Yo sólo resuelvo los enigmas que puedo



contemplar. ¿Es un texto? ¿Un objeto?

[...]

(Diágoras) -El misterio que vengo a ofrecerte es algo que fue, pero que ya no es. Un recuerdo. O la idea de un recuerdo.

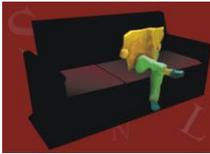
(Heracles) -¿Cómo quieres que resuelva tal cosa? Yo sólo traduzco lo que mis ojos pueden leer (36-37).

Crántor, finalmente, representa el estado intermedio entre el saber y la ignorancia plasmado en la doxa.

Sé lo que quieres decir, Crántor, pero te equivocas [...] Crees que no hay verdades absolutas e inmutables, pero puedo asegurarte que sí las hay, aunque sea difícil percibir las. Dices que cada hombre posee su propia Verdad. Te respondo que cada hombre posee su propia opinión [...] hay ideas más allá de las palabras (125).

La segunda teoría presente es la del alma, vinculada estrechamente a la anterior debido a que los personajes optan por respetar la posición de la razón como guía del alma en virtud del grado de conocimiento que ostentan. Diágoras y Heracles, inmersos en el mundo inteligible, cumplen con dicho precepto platónico y dejan la dirección de sus almas a la razón. Asimismo, mediante sus conocimientos comprueban que existen individuos como Crántor, que deciden apartarse de los razonamientos lógicos y las ideas invisibles y perfectas, para abandonar la conducción de sus almas a los deseos bajos. Estos sujetos, inmersos en el mundo sensible: "...hacen las cosas a su manera, Descifrador: ni tú ni nadie puede comprenderlos. Por eso son tan peligrosos" (351).

De esta manera, el Filósofo y el Descifrador de Enigmas logran ver con claridad la postura del participante de la doxa, aunque dicho reconocimiento se realiza con mucho esfuerzo al tener que comprender, concretamente, un accionar del todo irracional. Y el porqué de esta dificultad radica, simplemente, en que para los representantes de la episteme: "el hombre avanza hacia la Razón, no hacia el instinto" (407).



## Bibliografía

Ferro, Roberto (2003). "Un lugar no tan claro: La caverna de las ideas". La Fugitiva Contemporaneidad. Narrativa Latinoamericana 1990-2000. Edición: Celina Manzoni. Buenos Aires, Corregidor.

Lesky A. (1976). Historia de la literatura griega. Madrid, Alianza.

Platón (1989). Diálogos, vol. IV. Introducción, traducción y notas de Conrado Eggers Lan. Madrid, Gredos.

----- (1981). Diálogos, vol I. Traducción de J. Carlone Ruiz. Madrid, Gredos.

----- (1971). Fedón. Edición crítica y traducción de Conrado Eggers Lan. Buenos Aires, Eudeba.

Somoza, José Carlos (2000). La caverna de las ideas. Barcelona, Alfaguara.

Szlezák, Thomas A. (1997). Leer a Platón. Versión española de José Luis García Rúa. Madrid, Alianza.